TENDENCIAS DE FUTURO DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN EN LATINOAMÉRICA Y SUS IMPACTOS AL 2035

Autora: Vilma Perozo

RESUMEN

Este ensayo tiene como propósito realizar un análisis crítico reflexivo de las tendencias de futuro del sector construcción enmarcado en el objetivo 9 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): Industria, Innovación e Infraestructura, dónde se estima construir infraestructuras resilientes, promoviendo la industrialización inclusiva y sostenible, fomentando la innovación; así como sus impactos al 2035 tanto a nivel global, como América Latina y Venezuela.

Esta investigación está amparada bajo los parámetros del paradigma interpretativo, enfoque cualitativo, con tradición epistémica de la hermenéutica, tipo documental, sustentada en la revisión de la etimología y estado del arte del hilo conductor, de donde se sustrajeron aportes de diversos autores como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Bárcena (2016), Aportela y Durán (2011), Taltavull y Pérez (2012), Richter (2020), entre otros.

Para ello, se hace un análisis general de la situación que actualmente atraviesan estos países en cuanto al desarrollo del sector construcción, afectados por los estragos del efecto de la pandemia Covid-19, como sección fundamental del progreso económico de los mismos, debido a que ejerce un efecto multiplicador de la economía, aunado a que permite mejorar el hábitat de las comunidades, por cuanto a través de él se construye la infraestructura de los países en cuanto a vialidad, puentes, obras de hidráulica, hospitales, viviendas, entre otros.

Asimismo, se exponen las posibles causas que pueden retrasar el progreso de este sector, específicamente en América Latina y Venezuela; tomando en cuenta que son los más susceptibles a desviarse del cumplimiento de los objetivos y metas del desarrollo sostenible, aunado a las propuestas de decisiones que deben aplicar para garantizar su progreso.

Palabras clave: Sector construcción, infraestructura, desarrollo, economía, obras.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to carry out a reflective critical analysis of future trends in the construction sector framed in objective 9 of the Sustainable Development Goals (SDGs): Industry, Innovation and Infrastructure, where it is estimated to build resilient infrastructures, promoting inclusive industrialization and sustainable, fostering innovation; as well as its impacts by 2035 both globally, as well as in Latin America and Venezuela.

This research is protected under the parameters of the interpretive paradigm, qualitative approach, with epistemic tradition of hermeneutics, documentary type, supported by the review of the etymology and state of the art of the common thread, from which contributions from various authors such as the Commission Economy for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Bárcena (2016), Aportela and Durán (2011), Taltavull and Pérez (2012), Richter (2020), among others.

For this, a general analysis is made of the situation that these countries are currently experiencing in terms of the development of the construction sector, affected by the ravages of the effect of the Covid-19 pandemic, as a fundamental section of their economic progress, due to that It exerts a multiplier effect on the economy, coupled with the fact that it allows the improvement of the habitat of the communities, because through it the infrastructure of the countries is built in terms of roads, bridges, hydraulic works, hospitals, housing, among others .

Likewise, the possible causes that can delay the progress of this sector, specifically in Latin America and Venezuela, are exposed; taking into account that they are the most susceptible to deviate from the fulfillment of the objectives and goals of sustainable development, together with the decision proposals that must be applied to guarantee their progress.

Keywords: Construction sector, infrastructure, development, economy, works.

Introducción

Establecer las tendencias de futuro del sector construcción y sus impactos para el año 2035 implica pensar en primera instancia en los cambios que se deben ver en el presente que permitan proyectar el futuro que se desea a nivel global, América Latina y en especial a Venezuela. Sabiendo que no hay cabida para las improvisaciones, teniendo claro que esta última está inmersa en constantes cambios y transformaciones lo que da lugar a una proyección de su crecimiento en medio de todos estos procesos incluso llenos de complejidad e incertidumbre.

De acuerdo a los objetivos del desarrollo sostenible (ODS), el sector construcción es considerado un sector importante en el desarrollo de un país debido a que proporciona elementos de bienestar básicos en una sociedad al construir desde la infraestructura nacional (puentes, carreteras, hospitales, entre otros) hasta unidades de bienestar individual (viviendas y hoteles, entre otros), por lo que es considerado como el mayor empleador industrial del mundo, debido a que es un sector que ejerce un efecto multiplicador en la economía, puede decirse que por cada trabajo en la construcción se generan dos trabajos más en el mismo sector o en otras partes de la economía relacionadas con el mismo.

América Latina y el Caribe, no representan las regiones más pobres del mundo, pero sí la más desigual. Si bien la desigualdad existe en todo el mundo, constituye una especial limitación para alcanzar el potencial de la región. Las brechas que se enfrentan son estructurales: escasa productividad y una infraestructura deficiente, segregación y rezagos en la calidad de los servicios de educación y salud, persistentes brechas de género y desigualdades territoriales con respecto a las minorías y un impacto desproporcionado del cambio climático en los eslabones más pobres de la sociedad (Bárcena, 2016).

Frente a estos desafíos, los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, junto con un gran número de actores de la sociedad civil, el mundo académico y el sector privado, entablaron un proceso de negociación abierto, democrático y participativo, que resultó en la proclamación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en septiembre de 2015. La Agenda 2030, la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, aprobados todos en 2015, presentan una oportunidad sin igual para nuestra región.

La Agenda 2030 es una agenda transformadora, que pone la igualdad y dignidad de las personas en el centro y llama a cambiar nuestro estilo de desarrollo, respetando el medio ambiente. Es un compromiso universal adquirido tanto por países desarrollados como en desarrollo, en el marco de una alianza mundial reforzada, que toma en cuenta los medios de implementación para realizar el cambio y la prevención de desastres por eventos naturales extremos, así como la mitigación y adaptación al cambio climático.

Para el desarrollo de este ensayo, se revisaron estos diecisiete (17) Objetivos de Desarrollo Sostenible, donde lo que se busca lograr con estos objetivos básicamente es "poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático", encontrando que el sector construcción está enmarcado dentro del objetivo 9: Industria, Innovación e Infraestructura, donde se estima construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, fomentar la innovación, ciudades sustentables, energía y agua.

Es por ello que las inversiones en infraestructura (transporte, riego, energía y tecnología de la información y las comunicaciones) son fundamentales para lograr el

desarrollo sostenible y empoderar a las comunidades en numerosos países. Desde hace tiempo se reconoce que, para conseguir un incremento de la productividad y de los ingresos y mejoras en los resultados sanitarios y educativos, se necesitan inversiones en infraestructura.

Así mismo, el ritmo de crecimiento y urbanización también está generando la necesidad de contar con nuevas inversiones en infraestructuras sostenibles que permitirán a las ciudades ser más resistentes al cambio climático e impulsar el crecimiento económico y la estabilidad social. Además de la financiación gubernamental y la asistencia oficial para el desarrollo, se está promoviendo la financiación del sector privado para los países que necesitan apoyo financiero, tecnológico y técnico. Dentro de las metas de este objetivo, se tiene:

9.1 Desarrollar infraestructuras fiables, sostenibles, resilientes y de calidad, incluidas infraestructuras regionales y transfronterizas, para apoyar el desarrollo económico y el bienestar humano, haciendo especial hincapié en el acceso asequible y equitativo para todos.

9.2 Promover una industrialización inclusiva y sostenible y, de aquí a 2030, aumentar significativamente la contribución de la industria al empleo y al producto interno bruto, de acuerdo con las circunstancias nacionales, y duplicar esa contribución en los países menos adelantados

9.3 Aumentar el acceso de las pequeñas industrias y otras empresas, particularmente en los países en desarrollo, a los servicios financieros, incluidos créditos asequibles, y su integración en las cadenas de valor y los mercados.

9.4 De aquí a 2030, modernizar la infraestructura y reconvertir las industrias para que sean sostenibles, utilizando los recursos con mayor eficacia y promoviendo la adopción de

tecnologías y procesos industriales limpios y ambientalmente racionales, y logrando que todos los países tomen medidas de acuerdo con sus capacidades respectivas

9.5 Aumentar la investigación científica y mejorar la capacidad tecnológica de los sectores industriales de todos los países, en particular los países en desarrollo, entre otras cosas fomentando la innovación y aumentando considerablemente, de aquí a 2030, el número de personas que trabajan en investigación y desarrollo por millón de habitantes y los gastos de los sectores público y privado en investigación y desarrollo

9.a Facilitar el desarrollo de infraestructuras sostenibles y resilientes en los países en desarrollo mediante un mayor apoyo financiero, tecnológico y técnico a los países africanos, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

9.b Apoyar el desarrollo de tecnologías, la investigación y la innovación nacionales en los países en desarrollo, incluso garantizando un entorno normativo propicio a la diversificación industrial y la adición de valor a los productos básicos, entre otras cosas.

9.c Aumentar significativamente el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por proporcionar acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados de aquí a 2020.

Sin embargo, el sector construcción fue severamente afectado por la pandemia de enfermedad de coronavirus (Covid-19), el cual ha destrozado los índices de producción de la industria de la construcción produciendo una de las mayores contracciones económicas de la historia reciente, pero se espera que las empresas

que conforman este sector vuelvan a crecer a medida que se recupere la economía, aumente la demanda externa y se reavive la actividad interna. El último estudio económico de América Latina y el Caribe elaborado por la CEPAL indicó que América Central puede experimentar en 2021 un crecimiento promedio del 5,5% mientras que América Latina y el Caribe podría crecer un 5,9%. Para 2022, en cambio, se espera una desaceleración.

Por lo que, este informe de CEPAL indica que la industria de la construcción se enfrenta a retos en los planos nacional, regional e internacional en la realización de proyectos más complejos. Uno de los aspectos a contemplar es la disminución de carteras de proyectos y los limitados compromisos en el desarrollo de los mismos, debido a la incertidumbre económica en curso. Es por ello que el desarrollo de este sector se ha visto afectado en América Latina, debido a que no es homogéneo, de manera que a algunos países les costará más recuperarse que a otros. Enfrentando varios desafíos, como la escasez y el aumento del precio de los materiales de construcción debido a los problemas en la cadena de suministro global, así como una burocracia excesiva y crecientes tensiones políticas y sociales provocadas por la creciente inflación.

De acuerdo al informe de GlobalData (2020), América Latina ha sido la región más afectada por la pandemia de coronavirus. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la actividad económica en Latinoamérica va a contraerse 8.3% este año, su peor recesión en la historia reciente debido al golpe del coronavirus. Proyectando para el 2021, que la economía se va a recuperar a 3.6% a medida que la demanda externa y la actividad interna revivan. Dicho esto, se avecinan riesgos importantes, sobre todo por el alto nivel de desempleo, las preocupaciones sobre enormes brechas fiscales, la incertidumbre

sobre la trayectoria de la pandemia y tensión social.

Ese contexto puede seguir frenando la inversión extranjera y privada en la industria de la construcción en los próximos años. De hecho, GlobalData prevé que el crecimiento de los índices de producción de la industria de la construcción se modere a un promedio anual de 3,1 %, de manera que la producción tendría que esperar hasta 2023 para regresar al nivel previo a la pandemia.

Sector construcción

Taltavull y Pérez (2012), definen al sector de la construcción como:

> Un conjunto de actividades industriales orientadas a la creación y producción de edificaciones o infraestructuras. Es un sector que produce bienes de capital, que permanecen en la economía y que generan un flujo continuo de servicios que son consumidos por los sectores y hogares que lo necesitan, como los espacios industriales (para ser utilizado por la industrias), de kilómetros de carreteras y autovías (aumentando la productividad de los sectores en su conjunto), o superficie de viviendas (creando espacio de hogar para las familias), entre otros muchos tipos distintos de espacios inmobiliarios (p.75).

Por lo que el sector construcción es vital en una agenda de reactivación económica, la generación de empleo y mejora en los índices de competitividad, siendo necesario el trabajo en conjunto entre el sector público, privado y sociedad civil para la elaboración de propuestas que contribuyan al desarrollo integral de toda la población.

Sin embargo, no existe retroceso en el desarrollo en este sector puesto que cada vez se necesitan más viviendas e infraestructura en los países pues se estima que la población mundial actual sea de aproximadamente 7.600 millones en 2018, y 9.000 millones para el año 2035, según la última proyección de la División de Población de Naciones Unidas (2019). Siendo los países más

poblados China, India y Estados Unidos.

La capacidad impulsora que tiene el sector construcción sobre la economía es múltiple. Se considera que la producción constructora tiene dos tipos de efectos que impulsan el ciclo productivo, los estáticos y los dinámicos. Los primeros actúan conjuntamente con el impulso sobre la inversión y el empleo y los segundos a modo de efectos multiplicadores. Los efectos estáticos medirían la capacidad de arrastre y empuje que la actividad económica tiene sobre la inversión final y la producción del resto de los sectores de la economía, en un momento determinado.

Tendencias e impacto del sector construcción a nivel global

El lento crecimiento económico mundial, las desigualdades sociales y la degradación ambiental que son característicos de nuestra realidad actual presentan desafíos sin precedentes para la comunidad internacional. En efecto, estamos frente a un cambio de época: la opción de continuar con los mismos patrones ya no es viable, lo que hace necesario transformar el paradigma de desarrollo actual en uno que garantice la vía del desarrollo sostenible, inclusivo y con visión de largo plazo (Weisbrot y Johnston, 2012).

Tras un periodo favorable de recuperación económica mundial con un crecimiento del 5,5% en 2021, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (2022) prevé que la actividad mundial crecerá un 4% en 2022 y un 3,5% en 2023, y que estará sumamente sincronizado entre los países. Se prevé que no menos de 185 países, de un total de 193, registren un crecimiento positivo, y se prevé que al menos 80 economías tengan tasas de crecimiento superiores al 3,5% en 2021. Recientemente, Estados Unidos, Europa y China, todos importantes socios comerciales de América Latina y el Caribe, han visto revisadas al alza sus previsiones de crecimiento.

Es por ello, que se proyecta el cumplimiento de cuatro tendencias mundiales con perspectiva a largo plazo (al menos diez años):

- Tecnologías disruptivas, cuya difusión transformaría sustancialmente la producción, el empleo, el bienestar, la gobernabilidad y las relaciones humanas.
- Urbanización y expansión de las ciudades, concentración de la población, demanda de infraestructura y servicios básicos, calidad de vida, competitividad de las ciudades.
- Cambio climático, efectos en la agricultura, oportunidades de crecimiento verde, conciencia ciudadana y cambios de comportamiento.
- Inversión del 6 y 7% del PIB en el sector construcción, siendo este una de las industrias claves del sector económico.

Estas tendencias deben cumplirse a largo plazo, tomando en cuenta que el gasto en infraestructuras constituye una necesidad o si se está haciendo con fines de estímulo, los fondos públicos representan la columna vertebral de la financiación de infraestructuras para muchos sectores. Más del 50% de los proyectos de educación, aviación, transporte acuático, transporte público, carreteras y calles son financiados por fuentes públicas, así como el 100% de los proyectos de ferrocarriles de pasajeros y proyectos de seguridad pública. La lógica tradicional de los proyectos de infraestructuras financiados con fondos públicos es que el gobierno interviene cuando los mercados fallan (Weisbrot y Johnston, 2012).

De acuerdo a lo señalado por estos autores, los activos de infraestructuras reúnen de muchas maneras las características de un bien público, es decir, son no excluibles y no rivales, y generan efectos positivos difíciles de monetizar. La mayoría de los sectores de infraestructuras públicas requieren economías de escala y, si no son propiedad del gobierno,

pueden dar lugar a un monopolio natural y a un control de los precios. De allí radica la importancia de este rubro en el desarrollo económico y potencial de los países.

Tendencias e impacto del sector construcción en América Latina

De acuerdo al Estudio Económico de América Latina y el Caribe (2018), el potencial económico de América Latina es impulsado principalmente por tres factores estructurales: un entorno macro económico estable, la consolidación de instituciones democráticas y una transición demográfica.Los dos primeros factores brindan a la región un ambiente económico y político de mayor certidumbre y estabilidad para las inversiones. Por otro lado, la transición demográfica por la que actualmente atraviesa la población del continente, origina dos hechos inéditos: primero, que la población en edad laboral por primera vez será mayoría y, segundo, que el mercado doméstico de la región se esté consolidando como uno de los de mayor importancia en el ámbito global.

Sin embargo, los países latinoamericanos presentan aún retos importantes que impiden aprovechar su potencial. En particular, los bajos niveles de inversión en infraestructura constituyen un obstáculo que se debe superar para que la región pueda detonar el crecimiento económico.El reducido desempeño de la inversión en infraestructura se puede ligar directamente a una participación limitada del sector privado en el financiamiento de estos proyectos y una disminución sistemática de los recursos públicos destinados al sector.

En general, la decisión de proponer la participación de las empresas privadas en el desarrollo de la infraestructura ha sido impulsada por las ineficiencias que puede presentar el sector público, así como por la oportunidad de hacer más infraestructura de forma acelerada y por la falta de recursos públicos para enfrentar la demanda por la

misma.Hay muchos tipos de posibles arreglos entre el gobierno y las empresas privadas. Cada uno implica un grado diferente de riesgo y responsabilidad es de cada una de las partes involucradas. Los mecanismos pueden ir desde un contrato de servicios, arrendamientos, concesiones o diferentes tiposde alianzas público privadas, hasta las privatizaciones parciales o totales.

No obstante, en América Latina ya se tiene una gran gama de experiencias sobre la construcción de infraestructura, tanto a nivel del sector público como en alianza con el sector privado. En términos generales, los sectores que se han abierto al sector privado, sin importar el nivel de apertura, han experimentado mayores niveles de inversión.Otro factor interesante en la demografía latinoamericana, que no se observa en ninguna otra parte del mundo, es la alta concentración de la población en unas pocas ciudades.

Así, en los próximos años, se espera que la población y la producción económica del continente se concentren aún más en pocas ciudades. Un resultado natural de este proceso es que los gobiernos locales jugarán un papel más relevante en la planeación, financiamiento y provisión de infraestructura, a través de diversas actividades con carácter integral en su planeación y ejecución, donde se establecen aspectos legales, financieros y técnicos que debendesarrollarse. Asimismo, es fundamental conservar la prudencia macroeconómica observada en la región como un factor central para la atracción de recursos de largo plazo y el desarrollo de los mercados de crédito internos que puedan financiar el desarrollo de la infraestructura en América Latina.

Para que la prospectiva de América Latina se consolide en el año 2035, esta prudencia macroeconómica debe ser vigilada muy de cerca, debido a que proyección de la División de Población de Naciones

Unidas (2019) prevé que para este año 2021 América Latina y el Caribe crecerá económicamente sólo en 1,9%. Este decepcionante resultado, dada la evolución del resto del mundo, se debe tanto a factores estructurales como temporales. Sin embargo, las cifras del crecimiento regional son más bajas debido a la crisis en Venezuela. Se prevé que el crecimiento en 2021 será de –15%, a pesar de que en cualquier estimación de una recesión tan profunda siempre hay una incertidumbre considerable. Excluyendo Venezuela, se prevé que el crecimiento regional será del 2,5% en 2021.

Tendencias e impacto del sector construcción en Venezuela

Según información emanada por la Cámara Venezolana de la Construcción (CVC), Venezuela actualmente presenta condiciones negativas en cuanto a su crecimiento en el sector de la construcción, así como en otros rubros incidentes en su desarrollo económico, debido a que presenta un descenso del Producto Interno Bruto de (-5.8%), producto de la hiperinflación que atraviesa este país desde finales del año 2014, representando la grave crisis económica que actualmente atraviesa. Esto marca la primera recesión bianual en más de tres décadas, dónde Venezuela registra la mayor caída entre los países latinoamericanos con (-23.8%).

Asimismo, señala que la situación económica, política y social sin precedentes que vive Venezuela, la acerca a grandes niveles de crisis humanitaria cuya expresión más elocuente es lo que los economistas denominan estanflación, coexistencia de una elevada inflación con un estancamiento económico. Históricamente el sector construcción ha tenido un peso importante en el PIB consolidado, constituyendo uno de los principales factores dinamizadores de la economía, pero actualmente ha mermado su potencial debido a los siguientes factores:

- Desaceleración de la inversión pública, producto de la baja en el precio del petróleo y sus derivados.
- Escasez de insumos básicos de la construcción, como consecuencia de la baja productividad de las empresas de acero y cemento, mayoritariamente públicas desde 2007 y 2008.
- Mínima inversión privada como resultado de un marco jurídico y regulatorio, que expone al inversionista a riesgos extremos.
- Falta de financiamiento.
- Carencia de normativa laboral que incentive la productividad.

Por su parte, la construcción privada se ha visto severamente afectada registrando un decrecimiento sostenido a partir del II trimestre de 2007, por lo que la CVC ha sometido a consideración, la revisión del marco regulatorio que rige al sector y un conjunto de propuestas que, sin duda, harían atractiva la inversión por parte del sector privado nacional y extranjero en el desarrollo de las obras de infraestructura, vivienda y servicios públicos que requiere el país para alcanzar un desarrollo económico sostenido, así como para acabar, o en todo caso, reducir considerablemente el déficit habitacional existente en el país, entre los que se destacan:

- Restablecer el equilibrio macroeconómico.
- Respetar el Estado de Derecho.
- Restituir las libertades económicas.
- Garantizar el libre ejercicio del emprendimiento.
- Garantizar el derecho de propiedad.
- Independencia de los Poderes Públicos.
- Transparencia y rendición de cuentas.
- Garantizar el funcionamiento de mecanismos alternativos de resolución de conflictos.

Debido a esta situación, y para garantizar el crecimiento del sector

construcción e infraestructura, se hace necesario que el gobierno venezolano tome en cuenta este conjunto de propuestas, fortaleciendo una eficiente política habitacional de Estado, que garantice la producción formal de viviendas y obras de infraestructura en pro del beneficio de su población, con un proceso integral y sostenible de desarrollo urbano debidamente planificado y de largo plazo, insertado dentro del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

También deben invertir en la construcción de infraestructuras entre un 6 y 7% del PIB para lograr impactos en materia de crecimiento económico, productividad, acceso a servicios de calidad y reducción de la pobreza, ya que a lo largo de los últimos años, sólo han invertido un 2,3% del PIB. Esta construcción debe basarse en los 7 pilares básicos de la Infraestructura: calidad general de la infraestructura, calidad de las carreteras, calidad de la infraestructura ferroviaria, calidad de la infraestructura portuaria, calidad de la infraestructura aérea, calidad del suministro de electricidad y calidad de la infraestructura en telecomunicaciones.

El área de transporte está motorizada por el incremento tanto del número de pasajeros como del movimiento de mercancías, impulsado por el comercio global; considerando el alto volumen histórico de importaciones en Venezuela, hay que hacer fuertes inversiones de puertos, aeropuertos y ferrocarriles para carga, representando así un gran reto en términos de investigación, desarrollo de nuevas tecnologías y gerencia.

Así mismo el gobierno venezolano debe abocarse hacia la planificación y desarrollo de ciudades sostenibles, cuyo crecimiento controlado permita la provisión de un hábitat adecuado para sus ciudadanos, que puedan abastecerse energéticamente, reduciendo las emisiones del efecto invernadero y que creen mejoras en los sistemas de trasporte urbano, la

utilización prudente y la conservación de los recursos no renovables y el mejor manejo de los residuos, reutilizándolos como nuevas materias primas. Estas ciudades mantienen un enfoque integral y están comprometidas conscientemente con su entorno.

REFLEXIONES FINALES

Las tendencias de futuro proyectadas para el sector construcción, enmarcado dentro del objetivo 9 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): Industria, Innovación e Infraestructura, deben ser prioridad de cumplimiento para los países, porque es un factor incidente en el desarrollo de la economía, por lo que deben elaborar planes de desarrollo a corto, mediano y largo plazo de ciudades sostenibles, donde el gobierno local tenga la capacidad fiscal y administrativa para mantener su crecimiento económico y llevar a cabo sus funciones urbanas con una amplia participación ciudadana, estableciendo políticas de incentivos para atraer y facilitar la inversión privada, nacional e internacional, específicamente para los países de América Latina.

Por lo que se debe trabajar mucho en materia de actualización y adecuación de normativas de construcción en muchas ciudades del país y Latinoamérica, para incorporar la dimensión y componentes de sustentabilidad que ahora no se garantizan y que incrementan a corto y mediano plazo los costos e impactos ambientales de las edificaciones que se realizan. Razón por la cual hay que ir más allá de sólo exigir el cumplimiento de estudios de impacto ambiental para incorporar estos conceptos desde el diseño y la ejecución misma de las obras.

De esta forma, el financiamiento de la política de inversión en infraestructura en América Latina requiere por un lado asegurar fuentes de financiamiento suficiente y estable, así como generar mecanismos eficientes que garanticen la viabilidad financiera de las inversiones. Asimismo, se debe

avanzar en el diseño de mecanismos de planeación y evaluaciones institucionales que garanticen que los escasos recursos disponibles sean canalizados a los proyectos de mayor rentabilidad económica.

Es por ello que para lograr los niveles de inversión requeridos, los países de la región deben ser capaces de revisar el papel de los inversionistas privados, gobiernos nacionales y locales en la provisión de infraestructura a fin de replicar las experiencias de éxito en la provisión y financiamiento de infraestructura de otros países exitosos en este sector, tomando en cuenta que la inversión de obras públicas ha sido muy importante en la estrategia de estímulo para contrarrestar los efectos de la crisis financiera.

En cuanto a Venezuela, nos encontramos ante una profunda crisis de infraestructura por cuanto, no se han planificado ni realizado sistemática y ordenadamente las inversiones debidas para concebir y ejecutar las obras que permitan mantener la infraestructura existente, así como mejorarla y acrecentarla de acuerdo con la demanda originada por el aumento natural de la población.

La construcción de la infraestructura de un país, debe estar enmarcada en una política de Estado perdurable, cuyo objeto principal esté siempre enfocado en el crecimiento y evolución de la nación y en el bienestar de su población. Esta política debe generar confianza y seguridad jurídica, permitiendo la participación y concurso de todos los actores.

Para que Venezuela pueda integrarse a las metas propuestas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) debe comenzar por restablecer el equilibrio macroeconómico, garantizando el libre emprendimiento, proteger los derechos de propiedad, propiciar la transparencia y rendición de cuentas, establecer libertad cambiaria, generar políticas para fomentar la participación de las empresas nacionales en la construcción de obras, promover los

esquemas de Asociaciones Público Privadas para el desarrollo de la vivienda, infraestructura y servicios públicos, recuperar la capacidad productiva del sector industrial en manos de la Administración Pública con el apoyo e integración del sector privado, entre otros.

Referencias bibliográficas

Aportela, Fernando y Durán, Roberto (2011). **La infraestructura en el Desarrollo Integral de América Latina**. Documento en línea. Disponible en: http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2012/09700.pdf. [Consultado: 2021, junio 12].

Bárcena, Alicia (2016). **América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?.** Comisión económica para America Latina y el Caribe (CEPAL). Documento en línea. Disponible en: https://www.cepal.org/es/articulos/2016-america-latina-caribe-es-la-region-mas-desigual-mundo-como-solucionarlo**.** [Consultado: 2021, junio 14].

CEPAL Naciones Unidas. **Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe**. Documento en línea. Disponible en: http://www.sela.org/media/2262361/agenda-2030-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible.pdf. . [Consultado: 2021, junio 10].

Estudio Económico de América Latina y el Caribe (2018). **Evolución de la inversión en América Latina y el Caribe: hechos estilizados, determinantes y desafíos de política**. Documento en línea. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/141/S1800837_es.pdf.

GlobalData (2020). **Perspectivas económicas de América Latina**. file:///C:/Users/Vilma/Downloads/darianataniglobaldataelfuturodelaconstruccionlatinoamerica

na_481052.pdf. [Consultado: 2021, junio 05].

Taltavull de la Paz, Paloma y Pérez Sánchez, Raúl (2012).**Construcción, vivienda y crédito. Su relevancia en la economía española.** Documento en línea. Disponible en: https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/REE/article/viewFile/733/747.[Consultado: 2021, junio 11].

Weisbrot, Mark y Johnston, Jake (2012). **¿Es sostenible la recuperación económica de Venezuela?.** Documento en línea. Disponible en:http://cepr.net/documents/publications/venezuela-sp-2012-09.pdf. [Consultado: 2021, junio 11].

Autora

Vilma Josefina Perozo Rivero

Ingeniero Civil (UNEFM), Magister Scientiarum en Gerencia de la Construcción (UNEFM). Doctorando en Ciencias Gerenciales (UNEFM). Profesora Agregado adscrita al Departamento de Estructuras del Área de Tecnología de la UNEFM - Venezuela.